

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

MIERC. XXXII ORDINARIO: LUCAS 17: 11-19

SIXTO GARCÍA

EL TEXTO

De camino a Jerusalén, pasó por los confines entre Samaria y Galilea. Al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia, y levantando la voz, dijeron: “¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!” Al verlos, les dijo: “Vayan y preséntense a los sacerdotes.” Y resulta que, mientras iban, quedaron limpios. Uno de ellos, viéndose curado, se volvió a alabando a Dios en alta voz, y, postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le dio las gracias. Era un samaritano. Dijo entonces Jesús: “¿No quedaron limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios,

EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) Lucas, que en general tiende a prestar atención a la geografía de Palestina (cf. Lucas 3: 1-2), aquí parece cometer un error mayúsculo: no hay territorio en “los confines entre Samaria y Galilea” – Ambos territorios son contiguos – pero a Lucas le interesa menos la precisión geográfica que el recordarnos que Jesús, el profeta definitivo (cf. Deuteronomio 18: 15-18) sigue caminado hacia su Pascua, hacia su momento final en Jerusalén, camino cuyo comienzo Lucas nos lo marca en 9: 51ss.

2) Lucas muestra un gran interés en Samaria, el territorio de los marginados, de los “impuros,” los descartados (cf. 9: 52; 10: 33; 17: 11; Hechos 1: 8; 8: 1, 5, 9, 14, 25; 9: 31; 15: 3). La parábola del Buen Samaritano converge con este evento de la curación de los diez leprosos: ¡los despreciados por los judíos “religiosos,” por los “buenos católicos” de la época (cf. 2 Crónicas 28: 15), por aquellos que se consideraban puros y perfectos, emergen como paradigmas del verdadero amor y compasión (parábola del Buen Samaritano), como aquellos que reconocen, con gratitud, al Mesías, al Profeta definitivo (el Evangelio de hoy)!

3) Los leprosos salen gritando: “Jesús, Maestro . . .” Esta es la única instancia en Lucas en la que Jesús es llamado “Maestro” (griego “epistate” – expresión infrecuente, en vez del más común “didaskalos”) aparte de los discípulos (cf. Lucas 5: 5; 8: 24, 45; 9: 33, 49).

4) La Ley de Israel prescribía leyes rigurosas y excluyentes hacia los leprosos:

a) Eran excluidos de la comunidad: Números 5: 2-3 – Vivían en el desierto, en cuevas, lejos de toda sociedad humana.

b) Al ver aproximarse a otras personas, tenían la obligación de gritar para advertirles que no se acercaran: cf. Levítico 13: 45-46. Eran tratados como no-personas, como descartados y excluidos en el sentido más radical de la palabra.

5) Lucas presupone una forma de fe rudimentaria en los leprosos: siguen la instrucción de Jesús, de ir a presentarse a los sacerdotes del templo, según prescribía la Ley (Levítico 14: 1-32). Pero, aquí ocurre algo insólito:

6) ¡Los leprosos son curados sin ninguna palabra o gesto explícito de Jesús! Basta el seguir las instrucciones del Profeta definitivo de Dios, para experimentar su poder de sanar . . .

7) Solamente uno regresa, “alabando a Dios” – Expresión típica en Lucas y Hechos ante un evento de maravilla, de asombro, un milagro: cf. Lucas 5: 25-26; 7: 16; 13: 13; 18: 43; Hechos 4: 21; 11; 18; 13: 48 - ¡y se postra ante Jesús! El verbo griego “proskineo” significa literalmente doblar la rodilla - ¡adorar!

8) Lucas añade escuetamente: “Era un samaritano” – ¡CLAVE! – El origen de los samaritanos se remota a las brumas de la historia de Israel – En el 722/21 A.C. el rey Asirio Sargón II invadió el Reino del Norte (la monarquía unida de Israel se había dividido en dos reinos a la muerte del rey Salomón, ca. 932 A.C., el Reino del Norte (Israel, propiamente dicho) y el Reino del Sur (Judá, que incluía la Ciudad Santa, Jerusalén) – Sargón se llevó en cautividad a los judíos del Norte, que luego se mezclaron con pueblos paganos, y dieron lugar al pueblo samaritano – Por un tiempo, los samaritanos dieron culto a dioses paganos (los 5 santuarios de Baal mencionados en 2 Reyes 17: 27-33) – luego se adhieren a la ley de Moisés, pero son excluidos de la re-construcción del Templo de Jerusalén (cf. Esdras 4: 7) – Construyen un templo en el Monte Garizim, en Samaria – Los samaritanos eran odiados y despreciados por los judíos, que los consideraban raza inferior, y cismáticos herejes – El samaritano leproso sufría una desgracia doble – ser samaritano y ser leproso . . .

9) El samaritano leproso curado y Jesús se asombra: “¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios, sino este extranjero?” El griego “allogenes” es un “hápx legomenon,” es decir, se usa aquí por única vez en todo el Nuevo Testamento - ¡tiene un sentido fuerte: uno que no pertenece al Pueblo de Israel! ¡Un despreciado, un descartado!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Hay dos puntos centrales en este Evangelio:

a) El poder de sanación de Jesús, señal de la llegada de los tiempos mesiánicos.

b) La respuesta de los sanados - ¡el punto clave de todo este Evangelio!

2) Los “puros y perfectos,” los “buenos católicos,” aparentemente no sienten la urgente necesidad de dar gracias a Jesús por su limpieza - No reconocen al profeta, al Mesías.

3) El samaritano, el impuro, el despreciado, vuelve glorificando a Dios, y se postra - ¡adora! – a Jesús - ¡El manchado, el excluido, reconoce y adora al Mesías, a Jesús!

4) Nosotros peregrinamos por nuestras vidas inatentos a la presencia de Jesús entre nosotros - pero nosotros también somos como el Samaritano - Éramos marginados, indignos, hasta que el Hijo de Dios asumió plenamente nuestra humanidad limitada y pecadora, la hizo suya, abrazó nuestras angustias y dolores, y en el crisol de la Cruz, redimió nuestras lepras, enfermedades: nuestras obsesiones con el poder, la riqueza, la fama, y ofreció la totalidad de ese Amor insondable, que fluye de su ser con cada palabra de consuelo, de justicia y de sanación, al Padre de los cielos . . .

5) El despreciable excluido, el “descartado,” el “excluido” (cf. “Evangelii Gaudium,” 53) es el único que reconoce la verdad de su situación – La sanación de su lepra es un acto pascual – se le revela la verdad que tiene ante él, y esto suscita, prende el amor de Jesús en él – El samaritano curado ha encontrado a Jesús - ¡en las periferias, allí donde viven los marginados por nuestras sociedades arrogantes y opulentas!

6) El agradecimiento es, en definitiva, un momento engendrado por el amor

donde se nos revela la verdad sobre nosotros mismos - ¡todo lo que tenemos es puro don! – San Agustín, en su inimitable retórica, así nos lo dice: “Non intratur in veritatem nisi per caritatem” – “No entramos en la verdad sino por el amor” (“Contra Faustum,” 32: 18).

7) ¿Cuántos de nosotros agradecemos esta auto-donación infinita, inexpresable, inefable de Jesús? ¿Cuántos de nosotros le agradecemos su Pascua de Amor total, abrazando a aquellos que llevan en sus rostros la imagen del Crucificado?

8) Solamente podemos “agradecer” a Jesús, como el Samaritano sanado de su lepra, solamente podemos glorificar a Dios, y postrarnos ante los pies de Jesús, cuando nos postramos a los pies de aquellos a quienes Jesús amó preferencialmente: los “Samaritanos” de nuestros tiempos, aquellos a quien nadie quiere, a quien nadie acepta, a los excluidos de nuestras sociedades opulentas - ¡son ellos los que definen la misión de la Iglesia! – ¡Solamente podemos agradecer a Jesús desde las periferias! - “Deseo una Iglesia pobre y para los pobres – ellos tienen mucho que enseñarnos” (“Evangelii Gaudium,” 198).

9) Solamente un leproso curado regresó a dar gracias – ¡y era un Samaritano! - ¿Y nosotros?